

## GANAR AMIGOS.

---

El que funde la belleza dramática en la verosimilitud, y la verosimilitud, en la conformidad de los hechos humanos á las leyes de la razon pura, condene desde luego este drama, ó mejor dicho, todo el teatro español antiguo, que solo presentará á su criterio engendros y mónstruos, destituidos de toda regularidad y merecimiento. Afortunadamente son ya pocos los prohibicionistas, que no permitan la entrada á solo un género literario. La crítica cada vez más esclarecida y discreta conoce mejor los factores permanentes del gusto, y todas las formas legítimas de la bella produccion literaria, considerablemente multiplicadas, con haberle abierto las dos vias, de realizar lo ideal, y de idealizar lo real; y con haberse proclamado, que en la poesía hay tanta verdad como en la historia, y que la verdad histórica, para ser poética, necesita ser verosímil.

Al tenor de estos principios, que no nos cumple desenvolver ni comprobar aquí, ha de juzgarse la presente comedia, que hemos llamado drama, por ser los sentimientos, más bien que las costumbres, el alma de toda su vitalidad.

El caballerismo y el agradecimiento, el amor y la amistad o engendrán, sostienen, complican y desenlazan, formando una galería de figuras, á cual más interesantes y perfectas, dentro de su particular atributo, y segun el plano y términos en que les cumple funcionar. Pero la que entre todas descuela nobilísima, heróica, ideal, es la del Marqués á quien



D. Fernando de Godoy, perseguido y acosado por la justicia encuentra y le dice :

DON FERNANDO.

Los dos solos, desnudamos  
Cuerpo á cuerpo las espadas,  
Y el otro fué el desdichado.

MARQUÉS.

Siendo así, yo os libraré.

Entre hidalgos, estas palabras equivalen para el uno á declaración jurada: para el otro, á inviolable compromiso. Ahora bien: el muerto es hermano menor y único del Marqués, que le sirve de padre en el amor y en el cuidado: y la causa de la muerte fué el haber querido impedir á D. Fernando, que hablase con doña Flor á la ventana. Es decir, que además era rival amoroso del Marqués. Convengamos en que responden á estas posiciones, con la hidalguía, entereza y dignidad á que vienen dramáticamente tenidos. En aquella lucha, emprendida entre las obligaciones del favorecido y los derechos del favorecedor, complicada con una muerte, un amor y unos celos, no cabía mostrar mayor altivez que la que muestra el primero, cuando estaba más comprometido: ni se ha visto cristiana longanimidad semejante á la del segundo, cuando más en su poder tenía á quien le agraviaba, ni valor parecido en ambos.

Recordemos que el Marqués pregunta á D. Fernando, cosa bien natural, quién es y qué historia con Doña Flor fué la que dió origen al trágico lance ocurrido al pié de su ventana. Reclamando entónces D. Fernando la libertad incondicional que le ha prometido, se niega á satisfacer su curiosidad, observándole, que aquellas preguntas hechas ántes de ponerle en salvo, semejan condiciones, y que no habiéndosele impuesto de antemano, no está en el caso de atenderlas. Hácele fuerza al Marqués este razonamiento y cede: pónese en seguridad, le da unas cadenas de oro (por no llevar encima á la sazón

dinero) para que se socorra: y luego que ha cumplido su palabra con exceso, según él mismo dice, y con suma delicadeza, añadiremos nosotros, vuelve á sus primeras preguntas, y D. Fernando á sus anteriores negativas.

Cediendo al cabo á las reiteradas instancias del Marqués le declara su nombre: pero le oculta el de Doña Flor, que con igual empeño pretende aquel averiguar.

Á consecuencia de esta terca ocultación, vienen á las manos: cae debajo D. Fernando, y acosado con nueva insistencia para que le descubra, dice:

DON FERNANDO.

Resuelto á callar estoy.

MARQUÉS.

¿Que os resolvéis en efeto  
Si con la muerte os obligo,  
Á no decirlo?

DON FERNANDO.

Conmigo

Ha de morir mi secreto.

No podía hacerse mayor sacrificio, ni llevar más allá el miramiento á la reputación de una señora.

El Marqués dá cumplimiento á su palabra de no descubrir á D. Fernando, como matador de su hermano, hasta un extremo, que debería sorprendernos, si no hubiésemos anunciado desde luego el idealismo á que se remontan las virtudes que aparecen en esta obra. No puede en efecto pasar de donde llega al decir al rey :

MARQUÉS.

Hasta agora se ha ignorado  
El homicida; mas yo,  
Puesto que ya sucedió  
El daño, y está probado



Que desnudaron los dos  
Los aceros, mano á mano,  
Y dar á mi triste hermano  
Ménos dicha quiso Dios,  
Solo me holgára, señor,  
Que el agresor pareciera  
Para que á vos os sirviera  
Un hombre de tal valor.

Pero la nobleza del Marqués y su bondad no se muestran solo para con D. Fernando de Godoy. Noticioso el rey de que D. Pedro de Luna tenia en palacio relaciones amorosas, por las que merecía pena de la vida, comete al Marqués la ejecución breve y secreta de esta sentencia. No permitiéndole su lealtad contradecirle, ni su virtud obedecerle, busca al de Luna, le propone ir á mandar una expedición: éste lo interpreta por celos: se niega y le mira en adelante como enemigo: el cual, sin embargo, era su principal favorecedor y más celoso abogado.

He aquí algunas facciones, no la gran figura del Marqués desprendida del cuadro. Por una série de enredos y conspiraciones, se ve decaído de la real gracia, preso y condenado á muerte, por supuesta violación de Doña Ana, que le acusa ante el rey. Apurados los reveses de la suerte, principia á cojer el fruto de lo que habia sembrado. Sabida su desgracia, á que todos involuntariamente han contribuido, principia el desenlace, ostentando cada uno tan altas virtudes, como merecía la nobleza y generosidad del que con su propio ejemplo, se las habia enseñado. D. Fernando y D. Diego, despues de confesar la verdad que respectivamente les tocaba, se ofrecen á morir por él. D. Pedro de Luna le propone fugarse, quedándose él preso en su lugar. Por cierto que no se dá mayor lealtad y patriotismo que los del Marqués en su respuesta á esta proposición. Dice:

Don Pedro, ¡no quiera el cielo,  
Cuando está toda la tierra  
Ardiendo en continua guerra,

Que yo vaya á dar recelo  
Y duda de mi lealtad,  
Por huir cierto castigo,  
Buscando en reino enemigo  
De mi rey, la libertad!  
No: muy mal lo habeis mirado:  
Que menor inconveniente  
Será morir inocente,  
Que vivir mal opinado.

Restablecida la verdad de los hechos, y justificado el Marqués, devuélvele el rey su gracia y perdona á los demas, en consideración á la virtud y abnegación de cada uno.

El teatro no ofrece composición dramática en que más abunden los caracteres levantados: por eso hemos dicho, desde un principio, que si el mérito ha de medirse por la verosimilitud, y la verosimilitud, por la realidad histórica, el presente drama pertenecerá al mundo de las eternas aspiraciones del espíritu, no al mundo del cuerpo y de los sentidos.

Hasta dónde obligaba en los antiguos tiempos la palabra de un caballero, difícilmente se pinta mejor que en la série de favores hechos por el Marqués á D. Fernando: la firmeza y extremo de la amistad, en la conducta de éste con aquél, durante su desgracia; los sacrificios que el agradecimiento sugiere á las almas bien nacidas, en D. Pedro de Luna: en una palabra, tipos de virtud sobrehumana son los que ofrece ésta pieza de esos que refrigeran el alma y la manifiestan en toda su excelencia y dignidad. Solo Doña Flor presenta la parte flaca de la humanidad. Es mujer ligera y aún liviana, que aparentando amar en secreto á D. Fernando, para que calle sus antiguas relaciones con ella, hace cara públicamente al Marqués, con quien aspira á casarse. Su proyecto para la cita nocturna que le habia dado y que le explica á su hermano D. Diego, es indigno y bien impropio de quien dice al principio que

Es el honor cristal puro,  
Que se enturbia del aliento.



Aquella explicacion de lo que sabe, como testigo presencial acerca de la muerte del hermano del Marqués, si bien es oportuna y buena en consideracion á la marcha general del drama, pues tanto lo que dice acerca del Marqués, como lo que calla acerca de D. Fernando conducen al nudo y al interés, bajo el punto de vista de la forma, es mala; está llena de un impropio y fastidioso lirismo que la alejan del punto á que quiere y debe encaminarse: y dilata largamente y enfria la contestacion, que pretende y se ve forzada á dar.

Bajo el aspecto del fondo, es sobremanera censurable. Sin duda que la moral y las costumbres eran á la sazón muy distintas de las nuestras. ¿Quién de nosotros, aunque no ejerceremos sobre nuestras hermanas el tiránico imperio que aquellos hermanos ejercian sobre las suyas, habria oido como D. Diego, sin reprender, ¿qué digo sin reprender? sin extrañar siquiera, los pormenores de aquella emboscada á que con el reclamo de su cariño y con el cebo de su honra, ó por mejor decir, de su deshonra que habia de consumarse ante testigos, se habia propuesto Doña Flor atraer al Marqués? Ni hubieran osado decírnoslo á nosotros, ni habria consentido el público ese medio de enamorar en una señora; y lo que es más y mejor aún, ni entre nuestras mujeres habria, á no descender á la hez de la sociedad, una que aspirase al matrimonio, por tan vergonzosa y criminal arteria.

La accion fecunda y compleja, pero clara y unida marcha sin embarazo y acompasadamente al nudo que no cabe apretar más: y se desata natural, fácil y ordenadamente, ofreciendo todos los personajes, incluso el criado Encinas, ejemplos de rara abnegacion, segun hemos dicho.

Ocioso es detenernos á encarecer la naturalidad del diálogo, la tersura de la versificacion, y lo selecto y despejado del lenguaje.

## ÍNDICE

### DE LAS COMEDIAS Y JUICIOS CRITICOS DE ESTE TOMO.

|                                       | PÁGINAS. |
|---------------------------------------|----------|
| Carácter dramático de Alarcon.....    | v        |
| Los pechos privilegiados.....         | 4        |
| Juicio crítico.....                   | 441      |
| No hay mal que por bien no venga..... | 455      |
| Juicio crítico.....                   | 297      |
| Ganar amigos.....                     | 305      |
| Juicio crítico.....                   | 455      |